

RESEÑAS

BASADRE, Jorge, *Elecciones y centralismo en el Perú (Apuntes para un esquema histórico)*. Universidad del Pacífico, Centro de Investigaciones, 1980. 172 págs.

Esta, la última obra de Basadre, es una historia social del Parlamento y de distintas elecciones parlamentarias que ha habido a lo largo de la República. Abarca básicamente el período desde la Independencia hasta las elecciones de 1931 inclusive, aunque el autor también hace referencias a elecciones posteriores, anticipando en algo los comicios presidenciales de 1980. En realidad, la verdadera intención del Dr. Basadre fue más ambiciosa: que sólo escribir acerca del Parlamento. El tema que forma el trasfondo de toda la obra es la democracia misma en el Perú, y las razones históricas por las cuales no se ha realizado durante tanto tiempo. Por eso, Basadre usa el tema de las elecciones parlamentarias como un medio didáctico para analizar el pasado y sugerir pautas para la creación de una democracia real en el Perú. En sus propias palabras, es necesario encontrar la fórmula para "organizar el Estado sobre la Nación".

En este sentido, Basadre profundiza una línea comenzada por otros, tales como Julio Cotler y Alfred Stefan, que se han ocupado del tema del Estado como reflejo de la realidad social. El tema de Basadre es más limitado, porque el Parlamento forma sólo una parte del Estado, y porque la vida parlamentaria del Perú ha sido interrumpida con tanta frecuencia. Además, en varias ocasiones, el Parlamento no fue más que una asamblea para aprobar los proyectos de un dictador, tal como el Parlamento bajo Leguía. No obstante, como lo señala el autor, los distintos congresos han reflejado en general los cambios sociales y políticos en el Perú. En el comienzo de la República, los parlamentarios eran sacerdotes y abogados, y casi todos liberales doctrinarios. En la última parte del siglo, éstos fueron reemplazados por rentistas, ingenieros y catedráticos, representantes de la oligarquía costeña. Por fin, en el siglo XX, entraron los "mesócratas" de las nuevas clases medias, y con ellos, algunos representantes de las clases populares. También, por primera vez aparece en el escenario político un nuevo tipo social: el político profesional.

En una breve reseña, Basadre analiza los logros y los fracasos de los distintos parlamentos para acercarse al país real. El primer liberalismo no tomaba en cuenta las diferencias reales entre el Perú y los modelos extranjeros que le inspiraban. Pero los civilistas, a pesar de su antimilitarismo, caían en el abuso de "auto-calificarse" una vez en el poder. Piérola y Billinghurst

encabezaron movimientos pre-populistas que protestaron, sin éxito, el dominio total de la "República Aristocrática" y la dictadura del Partido Civil. Leguía rompió este dominio, pero sólo para imponer su propia dictadura. Basadre muestra menos simpatía hacia el creador de la "Patria Nueva" que hacia los civilistas oligárquicos, porque éstos por lo menos respetaban las formas de la democracia y permitían cierta convivencia, mientras Leguía aplastaba rudamente no solamente las formas sino también las aspiraciones de los sectores medios para una democracia real. En el Oncenio, las clases medias gozaban de cierta prosperidad económica, pero no de una participación política. Al abordar estos temas, Basadre, por supuesto, habla de memoria.

Además de este esquema grande, Basadre describe, con detalle que en cualquier otra historia, cómo se realizaron los procesos electorales del siglo pasado. En las provincias, sobre todo, las distintas bandas electorales conspiraban unas contra las otras para tomar por la fuerza las mesas electorales en la plaza en la madrugada del día de las elecciones, asegurándose así la victoria antes de contar los votos. Basadre también usa novelas de la época (*Herencia* de Clorinda Matto de Turner; *Los Menguados* de Joaquín Capelo) para retratar la figura pintoresca de Sebastián Pancorbo, diputado del interior, que llegó a Lima con sus propias actas electorales, pero, por cierto, no las mismas que ya había enviado su competidor a la capital. Y todo esto sin hablar de ciertos diputados y senadores que se perpetuaron en el poder año tras año, porque sabían representar bien a los oligarcas de provincias, o porque sabían congraciarse con cualquier mandatario que estuviera en Palacio. Con frecuencia eran sus propios representantes, tales como José Sebastián Pancorbo, hijo del político referido en *Herencia*, que era dueño de "vastias empresas agrícolas" cerca del Cuzco, y que también fue diputado o senador durante años por la misma región. Todas estas prácticas y figuras, a veces un tanto humorísticas, revelan con más claridad que muchos discursos ideológicos sobre el tema, cuál fue el verdadero estado de la democracia en el Perú.

Las distintas leyes electorales que Basadre analiza también ponen de relieve la distancia abismal que había entre el Parlamento y el "país real" En casi toda la historia republicana las clases populares han sido excluidas de una participación en las cámaras legislativas, de facto o de jure. En 1849, a raíz del debate célebre entre Gálvez y Herrera, se negó el voto a los analfabetos, con excepción de los indios. Por lo tanto, aquello fue una clara victoria liberal. Pero en 1896, una nueva ley electoral excluyó a los analfabetos, sin excepción alguna. Sin embargo, como observa Basadre, la ley de 1896, aunque era más conservadora, también era más honesta, porque en realidad los indios o no se habían enterado de su derecho a votar, o habían sido impedidos forzosamente de ejercer aquel derecho.

El autor dedica un capítulo especial al proceso electoral de 1931, porque entre otras razones, él había participado personalmente en la preparación del Estatuto Electoral de ese año. Si bien había un aumento notable en la presencia de las clases populares en aquella elección, todavía prevalecían los prejuicios sociales, que exigían que grupos importantes como las mujeres y el clero fueran excluidos del derecho a votar. Con miras hacia las elecciones de 1980, Basadre subraya la verdadera razón por la cual no se ha realizado, sino en forma muy embrionaria, una verdadera democracia en el Perú:

“En los treinta y ocho años transcurridos a partir de 1931, de hecho, no se ha obtenido todo lo que debería haberse conquistado para romper la tremenda dualidad humana que existe como un peligrosísimo cáncer en la vida nacional, la dualidad entre la población con una economía de subsistencia y el resto del país.” (pág. 147)

Con esta frase, Basadre también sintetiza el tema de toda la obra. Como él mismo señala, y el subtítulo del libro lo especifica, no fue su intención escribir una historia del Parlamento en sí, sino ofrecer “apuntes” hacia una interpretación social de esta institución nacional y los distintos procesos electorales que ha habido desde la Independencia. Al hacer esto, Basadre abre nuevo terreno para investigar y profundizar. Lo que no desarrolla, sino sólo insinúa, son, por ejemplo, las distintas relaciones posibles que haya habido entre las clases dominantes y los parlamentos. Si bien se sabe a grandes rasgos que los civilistas representaban la oligarquía, habría que establecer con más precisión en qué consistían estas relaciones, cómo la oligarquía manipulaba el Parlamento, y al mismo tiempo, cómo el Parlamento reflejaba distintos grupos de interés de la misma oligarquía.

Asimismo, en su *Historia de la República* (tomo I) y nuevamente en la obra que analizamos, Basadre hace un muestreo prosopográfico (estudio de los miembros de una institución para determinar cómo se relacionan entre sí y con otros sectores de la sociedad) de la primera asamblea constituyente. De este muestreo, conduyó que la mayoría de los miembros eran sacerdotes y abogados, de capas medias, y por lo tanto, no muy representativos de las clases pudientes ni de las populares. Pero haría falta aplicar esta técnica con más rigor y precisión a todos los demás parlamentos para elaborar una historia social más cabal de la rama legislativa en la época republicana.

Quizás la reserva más importante que uno podría tener frente a esta reseña que hace Basadre de la historia política peruana, es la gran confianza que parece manifestar, casi como la fe de un liberal del siglo pasado, en que se pueda crear una democracia en el Perú mediante un reajuste en las formas políticas: nuevas leyes electorales para garantizar más participación popular; el mantenimiento del equilibrio entre el “distrito electoral único” y la “votación por regiones”, etc.

Debe ser evidente que la mera presencia de las clases populares en el gobierno no garantiza la democracia, si estas clases siguen siendo manipuladas por las élites que poseen el verdadero poder económico o militar. Además, ningún proyecto meramente político puede garantizar que los representantes de las clases populares no sean más que arribistas, poco diferentes en sus valores y actitudes fundamentales de lo que fueron muchos civilistas o leguístas.

Basadre, por supuesto, siempre ha reconocido, en todas sus obras, la distinción entre una democracia formal y real. Por eso, es interesante notar que él muestra menos simpatía hacia Pedro Gálvez, el liberal que favorecía el proyecto de ley para otorgar el derecho a votar a los indios, que hacia Bartolomé Herrera, el conservador que se opuso a la medida. La razón es porque Herrera, con más sentido realista y quizás con más conciencia social, también propuso que antes de dar el voto a los indios, habría que educarlos. Por eso, las reformas políticas no pueden ser sino una medida parcial hacia la creación de una democracia real. No se puede "organizar el Estado sobre la Nación" si es que no existe conciencia de nación, o si todavía no existen las bases económicas y sociales para una democracia real.

Tomando en cuenta esta precaución, el libro de Basadre ofrece nuevos enfoques acerca de un tema poco estudiado, y sugiere nuevos caminos para investigar. Sobre todo, representa un avance, por su visión madura y sus matizaciones, en el debate histórico sobre la existencia o no de una democracia real en el Perú. Se puede añadir, además, que la necesidad de resolver este debate en favor del país real, excluido con frecuencia del debate, ha sido una de las pasiones centrales en la vida de Jorge Basadre, desde sus primeras obras hasta ésta.

Jeffrey Klaiber, S.J.

PORRAS BARRENECHEA, Raúl, *Pizarro*, prólogo de Luis Alberto Sánchez. Editorial Pizarro S.A., Lima, 1978; XXXI + 687 págs.

Solamente 18 años después de su muerte ha sido posible reunir en un solo volumen los diversos trabajos que escribió Raúl Porras Barrenechea sobre el conquistador Francisco Pizarro, personaje al que dedicó más de dos décadas de investigaciones. Ordenados según la voluntad expresada en su testamento de 1954, una serie de seis estudios —la mayoría de ellos ya antes publicados— se alinean en la presente obra, cuyo contenido se extiende desde los orígenes familiares en Trujillo de Extremadura hasta el asesinato de Pizarro en Lima. El voluminoso libro, que se presenta cuidadosamente impreso y adornado con